



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Análisis de *Palos de ciego*: choque entre dos novelas

Eduardo Alonso

Autor/es

Alicia Pirla Girón

Director/es

Jesús Rubio Jiménez

Facultad de Filosofía y Letras

2018

ÍNDICE

1. Resumen.....	3
2. Introducción.....	4
3. Eduardo Alonso.....	6
4. La picaresca y <i>Lazarillo de Tormes</i>	8
4.1. La novela picaresca	
4.2. <i>Lazarillo de Tormes</i>	
4.3. El humor bufonesco	
5. Análisis de <i>Palos de Ciego</i>	14
5.1. Trama argumental	
5.2. Narrador	
5.3. Personajes	
5.4. Espacio	
5.5. Tiempo	
6. <i>Palos de ciego</i> y el <i>Lazarillo</i>	25
6.1. Comparación de los relatos en ambas obras	
6.2. Choque entre pasado y presente	
6.3. Complicidad con el lector	
7. Conclusiones.....	33
8. Bibliografía.....	36

1. RESUMEN

Palos de ciego, Eduardo Alonso, 1997, es una novela breve, caracterizada por ser la historia contada de una de las obras más conocidas de la literatura española del siglo XVI desde otro punto de vista. Juan Barril, el ciego de *Lazarillo de Tormes*, nos va a contar los diferentes episodios como realmente dice que ocurrieron, desmintiendo lo que el embustero de Lázaro contó en su libro. Las características, diferencias y afinidades entre ambas novelas hacen que la obra sea merecedora de un análisis por sí misma, teniendo en cuenta, además, la gran cantidad de elementos que figuran en ella, que provocan la risa en el lector. Palabras clave: literatura picaresca, Lázaro, Juan Barril, novela, pícaro, episodio.

ABSTRACT

Palos de ciego, Eduardo Alonso, 1997, is a short novel, famous for telling the story of one of the most know pieces of S. XVI Spanish literature from a different point of view. Juan Barril, the blind from *Lazarillo de Tormes*, is going to tell us the different chapters as really happen, denying what the lier Lázaro told in his book. The features, differences and affinities between both novels make this work to deserve its own analysis, having as well into account its great amount of items which prompt laughter in the reader. Key words: picaresque literature, Lázaro, Juan Barril, novel, rogue, episode.

2. INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo se pretende analizar detalladamente la novela *Palos de Ciego* de 1997 escrita por Eduardo Alonso, una historia un tanto picaresca breve, perteneciente a la literatura contemporánea española. La obra es interesante por la relación que mantiene con el *Lazarillo* y por la mezcla de elementos del pasado con algunos mucho más actuales. Por ello, podemos destacar que estamos ante una obra poco conocida pero rica para el panorama literario español.

Una de las razones que justifica la elección del tema es la de ampliar conocimientos sobre obras contemporáneas, ya que en las aulas el contenido es mucho más reducido, limitándose en la mayoría de casos a autores y obras más conocidas e influyentes. Además de ello, me parece interesante tratar una obra contemporánea que se sirve de cierta manera de la novela picaresca tomando como modelo e incluyéndola dentro de la misma al muy conocido *Lazarillo*.

En este trabajo no aparecerá un estado de la cuestión en el que se hable de estudios e influencias posteriores sobre *Palos de ciego* pues al ser una obra tan reciente apenas encontramos trabajos que hablen de ella y que puedan servirnos para elaborar nuestro análisis.

Comenzaremos con una breve descripción del autor de *Palos de ciego*, Eduardo Alonso, abordando sus estilos novelísticos a través de algunas de sus obras y daremos algunos repuntes de contextualización sobre la novela picaresca en España.

Seguidamente llevaremos a cabo un análisis en profundidad de *Palos de Ciego*, comenzando con un resumen de la trama argumental. Continuaremos tratando aspectos como el narrador, personajes, espacio, tiempo y estilo.

Entraremos en un análisis comparativo más detallado posteriormente hablando de los relatos que aparecen en *Palos de ciego* y en el *Lazarillo*. Trataremos el tema del choque entre el pasado y presente, latente a lo largo de toda la novela y la complicidad que tiene el autor con el lector.

Por último, en el apartado de conclusiones, sintetizaremos las aportaciones más relevantes de la monografía.

Este trabajo se inserta en los estudios de Literatura Contemporánea, pues su autor pertenece a dicha época y la mayoría de los elementos que encontramos se relacionan claramente con ella. No obstante, en algunas ocasiones puede parecer que nos aproximemos a una obra de los Siglos de Oro, pues su índole histórico-literaria, puede llevar a confusión.

3. EDUARDO ALONSO

Eduardo Alonso nació en Murias de Aller, Asturias en 1944. Licenciado en la Universidad de Oviedo en Filosofía y Letras en 1967. Fue profesor de lengua y literatura en el instituto de Valencia, donde reside actualmente. Durante cinco años, fue el encargado de impartir las clases de Literatura Contemporánea en la Universidad. Ha obtenido varios premios como son el Ateneo Jovellanos de Gijón por *Chuso Tornos, peso pluma* (1967). Finalista del XII Concurso Nacional de cuentos en 1967 de La Felguera. En 1980, obtuvo el Premio de la Crítica del País Valenciano con *La enredadera*. Ese mismo año, ganó el Premio Villa de Bilbao de novela con *El mar inmóvil*. Otros reconocidos triunfos son el Premio San Sebastián con *El insomnio de una noche de invierno* publicado en Barcelona en 1986 y el Premio Azorín con *Los jardines de Aranjuez* (1986).

Además de las ya citadas obras premiadas tiene algunas otras. En el género novelesco encontramos *Flor de Jacarandá* (1991), *El retrato del Schifanoia* (1992), *Villahermosa* (1993), *El gato de Troya* (1997), *Palos de ciego* (1997) y *Un año irrepetible* (2005). En cuentos encontramos *El amor en invierno* y *Apátridas*. Además de esto, ha llevado a cabo una gran labor de adaptaciones literarias como son *Don Quijote de la Mancha*, *El Lazarillo de Tormes*, *La Celestina*, *Robinson Crusoe*, *Kim*, *Kim* (catalán), *El Barón de Munchausen*, *El primer viaje alrededor del mundo*, etc.

Es muy necesario destacar sus estudios literarios sobre Antonio Machado, Cuatro poetas del 27 (Luis Cernuda, Federico García Lorca, Pedro Salinas y Vicente Aleixandre), edición de *La Colmena* y relación de artículos de crítica literaria.

Eduardo Alonso está caracterizado por la capacidad que tiene de incluir los reveses de la vida cotidiana en sus obras. En la mayoría de sus novelas nos muestra un ambiente socio-político muy interesante, marcado por cada época. Podemos señalar que en casi todas sus novelas da un salto al pasado, centrando la trama de las mismas en aspectos ya acontecidos. Encontramos episodios históricos muy importantes, contados desde otro punto de vista como ocurre en *El mar inmóvil*, donde se mostrarán las decepciones de una sociedad española de posguerra, desde un punto de vista satírico. Además de ello, en otras novelas se reflejará la sociedad de otros momentos, como ocurre en *Flor de Jacarandá* con la España de la segunda mitad del siglo XVIII, *Los*

jardines de Aranjuez con Felipe IV y la obra a tratar *Palos de ciego*, donde se trata a través de la parodia la sociedad del siglo XVI.

Por ello, podemos apreciar su interés por hacer llegar a los lectores de diferentes maneras el ambiente socio-político de diversas épocas, en muchas ocasiones realizadas desde un punto de vista humorístico y sarcástico como se observa en alguna de sus novelas como *Palos de ciego*.

Se hace latente en sus obras un juego histórico-literario muy interesante, pues del mismo modo que encontramos en *Palos de ciego* parte de la vida del *Lazarillo de Tormes* en *El insomnio de una noche de invierno* (1984) nos toparemos con Quevedo.

Su labor literaria ha sido poco estudiada y trabajada durante estos años, por lo que no encontramos apenas artículos o estudios tratando sus aspectos más notables. Sin embargo, debemos apuntar que su producción es muy reciente, por lo que ha sido poco tratada.

4. LITERATURA PICARESCA. *LAZARILLO DE TORMES*

El origen de la novela picaresca suele darse en 1554, tras la publicación de *Lazarillo de Tormes*, obra que supone una gran novedad en la prosa de su tiempo. A partir del año señalado aparecen cuatro ediciones (Burgos, Amberes, Alcalá y Medina del Campo), encontrando la última de ellas de forma más tardía que las anteriores. Con el *Lazarillo de Tormes* aparecen también algunos problemas. La mayoría de ellos están relacionados con la autoría, pues es un libro anónimo, y su encuadre dentro de un género literario, ya que en un principio era complicado situarlo en una tendencia concreta. En la actualidad, podemos hablar de que pertenece a la novela picaresca, pero en ese momento no existía tal género. Consideramos esta obra como la primera novela de este tipo, ya que a partir de ella se seguirían algunas pautas formales, derivando en el desarrollo del género de la picaresca.

La primera aparición del término pícaro fue en un texto de 1525, como sinónimo de «marmitón»¹. Es a partir de 1945, cuando comenzó a aproximarse al sentido de deshonestidad. Podemos considerar «delincuente» en la actualidad como término próximo al de pícaro. Este personaje en literatura no es violento, suele tratarse de una persona irresponsable, que se aprovecha de todo tipo de situación a su antojo sin ningún miramiento. Se considera al primer personaje literario tratado como pícaro por su propio autor el protagonista de *Guzmán de Alfarache*, obra escrita por Mateo Alemán en 1599, la cual obtuvo un inmenso éxito.

Muy temprano, los autores encontraron en lo picaresco una forma de entretenimiento para el público, por lo que comenzaron a escribirse muchas más obras dentro de este género. Algunas de ellas, muy conocidas y respetadas como es *Historia de la vida del buscón llamado don Pablos* de Quevedo (1626). Debemos apuntar que quién más produjo este tipo de literatura fue Alonso de Castillo Solórzano (1584-1648). Su obra más conocida es *La garduña de Sevilla y anzueto de las bolsas*, continuación de *Las aventuras del bachiller Trapaza*.

¹ Definido por la RAE actualmente como: 1. m. y f. Persona que hace los más humildes oficios en la cocina. 2. m. Mar. Ayudante de cocina de un buque mercante.

Lazarillo de Tormes, por un lado es considerado una obra puramente cómica, escrita para que el lector se ría y se entretenga, sin buscar ninguna pretensión moral o didáctica. Por otro lado, también encontramos la opción de aquellos que consideran que además de entretener, es una obra cargada de crítica social y moral de la España de su momento, especialmente de los religiosos. De lo que no tenemos ninguna duda es que se trata de una obra de burlas, de la que se deducen una serie de vicios sociales.

La obra aparece en una etapa en la que se estaba desarrollando otro tipo de literatura como pueden ser los libros de caballerías², novela pastoril, novelas bizantinas, etc. Con el *Lazarillo* encontramos un cambio de gusto por la novela, que ofrece algo distinto a lo anterior. Tiene un tono realista en cuanto a los lugares y espacios, personajes que evolucionan y crecen, referencias históricas y espaciales, etc., que se opone a lo anterior. Por todo ello, podemos decir que la obra supone un gran cambio en la novela del momento.

En *Lazarillo de Tormes* todo gira en torno al personaje principal. Es una obra que puede tener dos visiones, por un lado, la de entretener y por otro, la de denunciar los vicios sociales. El protagonista busca en todo momento avanzar y llegar a ser un buen hombre. En un primer momento, el tema principal es el hambre y cómo el pequeño protagonista hace todo lo necesario para satisfacerlo. Para ello, va engañar y robar a sus amos. Aprovechando esto, vemos cómo se va apuntando una crítica a la sociedad. Poco a poco, vemos como el pequeño Lázaro va creciendo y aunque ya no pasa hambre sigue llevando a cabo sus engaños. Más adelante, observaremos como Lázaro comienza a valerse por sí mismo y a trabajar. Finalmente, para concluir su evolución, veremos cómo Lázaro acepta su destino, la deshonra de su mujer, como consecuencia de todo lo anterior.

En su momento, el *Lazarillo* fue considerado una obra realista pues pretendía hacerse pasar por real. Esto se debe a que, como hemos anotado anteriormente, los lugares, personajes y lenguaje resultaban familiares a cualquier persona que viviera en esa época. Sin embargo, no tenemos la misma lectura siglos más tarde, por lo que la catalogación de la misma cambia.

² Se continúan cultivando algunos géneros que tienen su raíz en la Edad Media.

Encontramos durante toda la obra un gran tono jocoso. El tipo de humor que aparece a lo largo de las líneas ha sido investigado por numerosos estudiosos literarios, como es el caso de Victoriano Roncero López, en el que nos centraremos. En *De bufones y pícaros: la risa en la novela picaresca*³ aparece un largo desarrollo y análisis sobre el tono en la novela picaresca. En el *Lazarillo de Tormes* encontramos un tipo de humor llamado bufonesco, encargado de caracterizar este género literario.

Roncero López nos propone dos tipos diferentes de risa existentes en literatura, por un lado la aristocrática, definida ya desde muy temprano por el propio Aristóteles y por otro lado, la plebeya, estudiada por Batjín. Esta última es el tipo de risa que aparece en la picaresca, que suele ser agresiva y humillante. También es conocida como carnavalesca o bufonesca, la cual tiene un carácter muy destructivo, ya que intenta excluir todo lo marginal. Es un humor ridiculizante utilizado en diferentes actos, sobre todo carnavalescos. Se considera una vía de escape de la cotidianidad, de la realidad, etc., sumergiéndose en un mundo de diversión. La risa plebeya está representada por la figura del bufón, caracterizada por la familiaridad y la burla.

En *De bufones y pícaros: la risa en la novela picaresca* observamos que la gente de la época, y por lo tanto, los lectores, estaban caracterizados por su falta de humanidad, por lo que los pícaros conseguían la risa muy fácilmente a través de sus humillaciones. Por todo ello, podemos apuntar, como ya hemos comentado anteriormente, que *Lazarillo de Tormes* y, en general, la novela picaresca es un reflejo de la sociedad del momento.

Obviamente, esta novela del siglo XVI es un gran ejemplo de este tipo de risa, ya que el personaje principal es un bufón que cuenta sus aventuras, que no dejan de ser en ningún momento hechos bufonescos.

³ Roncero López, Victoriano, *De bufones y pícaros: la risa en la novela picaresca*, Pamplona, Universidad de Navarra, 2010.

Se dirige en todo momento a alguien en sus líneas, a la que llama «Vuestra Merced»⁴, dejando claro que busca el entretenimiento de esa persona a través de sus engaños y malas acciones.

Ya desde el principio se muestra lo contrario a los valores de la sociedad tradicional en el personaje de Lázaro. Su nacimiento es extraño, su madre y su padre están marcados negativamente, está siempre rodeado de engaños, robos, malas acciones, trabajos humillantes y por último, su matrimonio también está señalado por la deshonra.

Roncero lleva a cabo un análisis de la risa en el *Lazarillo de Tormes*. Nosotros vamos a centrarnos en el Tratado I ya que es el que nos interesa para poder hacer nuestro trabajo y entender mejor los hechos.

Este tipo de humor es considerado bufonesco ya que encontramos constantes burlas, pero también violencia física como ocurre cuando el niño sirve a un ciego. Lázaro, hijo de un ladrón y una prostituta, desde muy temprana edad comienza su labor como guía de un ciego. Ambos pasan muchas penurias y hambre. El ciego, hombre muy tacaño, no alimenta como debe al niño, quien muerto de hambre comienza a engañarlo con su picardía. Es entonces cuando desarrolla todas sus facultades de pícaro y comienza tanto la violencia mental como física.

En todo momento, el personaje principal tiene que recurrir a su ingenio y picardía para conseguir comer, por lo que engaña a su amo. En un principio, Lázaro se ríe de todo lo que el ciego le hace, aunque esté herido. Sin embargo, muy pronto las cosas darán la vuelta y el protagonista comenzará a responder ante los abusos de su amo con la misma moneda. Por ello, se llevará a cabo una gran batalla de picardía entre ambos, siempre buscando la humillación de su rival.

Aparecen diferentes componentes que le dan forma a este tipo de humor. En este caso Roncero habla de la escatología⁵, como sería el ejemplo del episodio del vómito.

⁴ Desde las primeras palabras de la novela «Pues sepa Vuestra Merced», página 14. ÁNONIMO, *Lazarillo de Tormes*, Madrid, Cátedra, 2010, ed. de F. Rico. Las anotaciones posteriores sobre esta obra aparecerán en el texto como obra citada, *Lazarillo* acompañado por el número de página en el que se encuentra.

Lázaro, muy astuto, dio el cambio a una longaniza que el ciego tenía cociendo por un nabo, ya que estaba hambriento. Cuando comenzó a comer, dio con el engaño de su destrón y entró en cólera. Decidió meter su afilada nariz en la boca del joven, para demostrar que había comido su longaniza, quien acabó vomitando. Este momento de la novela se cuenta de una manera muy detallada en la que se ve una clara violencia.

También muestra como un hecho tan cotidiano en ese momento como es pasar hambre, tiene tanta importancia para llevar a cabo este tipo de risa. A raíz de que Lázaro tiene hambre es cuando se va a desarrollar toda la historia que tiene como fin entretener a los lectores. Con esto queremos apuntar, que todas las burlas, engaños y demás peripecias que el protagonista lleva a cabo las hace con un único fin, comer. Por ello, el hambre en este tratado es un elemento muy importante que permitirá el humor bufonesco.

Otro componente importante del que también se burla en la obra y está muy presente en la mentalidad de todos los hombres de esa época, es la honra. Lázaro se burlará de muchas maneras diferentes del honor. Con unos y otros elementos la obra conseguirá la risa del lector, caracterizada por la carcajada agresiva y humillante.

El género de la picaresca es el que mejor va a representar este tipo de risa y humor estudiado por Roncero. En *Lazarillo de Tormes* se puede apreciar de una manera muy clara, como hemos mencionado anteriormente.

Sin embargo, la duda aparece cuando tenemos que hablar de *Palos de ciego*. Podemos considerar de la misma manera que la obra del siglo XVI una obra que se encuadraría dentro de la novela picaresca en cuanto a que el personaje principal, el ciego, es un pícaro. De la misma manera que en *Lazarillo de Tormes*, Juan Barril a lo largo de su vida pasa mucha hambre, y para satisfacer sus necesidades va a llevar a cabo todo tipo de estrategias. Por ello, vamos a poder ver como nuestro protagonista miente y engaña de la misma manera que lo hacía Lázaro.

Eduardo Alonso construye una novela breve contemporánea fijándose en el género de la novela picaresca. En ella, encontramos varias claves que nos hacen llegar a

⁵ Según la RAE se le denomina escatología al uso de expresiones, imágenes y temas soeces relacionados con los excrementos.

esta conclusión, y de las que hablaremos de forma desarrollada más adelante. Uno de estos aspectos fundamentales es que el autor escribe sobre una persona de clase baja, que en este caso es Juan Barril, de la que contará de forma autobiográfica sus lamentos y sus acciones para sobrevivir. Lo que nos lleva a otro punto clave de la novela picaresca, en la que se intenta plasmar la sociedad del momento (en este caso del siglo XVI) de forma sarcástica.

Del mismo modo que ocurre en el *Lazarillo*, la obra de Eduardo Alonso se plasmará en forma de carta, la cual no es difundida por los propios protagonistas, sino más bien por la persona a la que se dirigen. En el siglo XVI, esta característica sirve para dar cuenta una vez más de la imagen de realidad de la historia. En cambio, en la novela de 1997, ya no cabe esa posibilidad, por lo que podemos pensar que este parecido sirve para poner en relación ambas novelas. En ambas obras es posible justificar este hecho, pues alguien que está por encima de los protagonistas ha querido conocer sus historias y publicarlas, por lo que permite esconder el lado reivindicativo.

El tema del ciego en el *Lazarillo* no es casualidad, pues la figura de este personaje está más que justificada. En la Edad Media era un tipo muy común. El oficio que se le daba al ciego era rezar y mendigar, por lo que tenemos en repetidas ocasiones el personaje de un ciego mendigo en literatura.

Para poder realizar un buen análisis de la obra debemos tener muy presente el concepto de novela picaresca, pues ambas novelas se encuentran dentro de este género. Este tipo de novela es una narración en primera persona, de forma autobiográfica, como observamos en ambos casos. En ella se contará la vida del protagonista de una manera realista, pero no llega a conseguir ser real.

En todo momento se deja entrever el tipo de sociedad en la que dichos personajes se mueven, siempre con un tono reivindicador. No aparece la figura de héroe como era común en las novelas del siglo XVI, sino más bien la de antihéroe. En este caso aparece el pícaro, como ya hemos explicado anteriormente. También debemos tener presente el estilo sencillo y popular del lenguaje, en el que más adelante profundizaremos, ya que hay algunos aspectos que comparten ambas novelas que merecen tener un apartado propio.

5. ANÁLISIS DE *PALOS DE CIEGO*

5.1. TRAMA ARGUMENTAL

Estamos ante una novela escrita por Eduardo Alonso, publicada en 1997⁶. La novela consta de doce capítulos en los que vamos a encontrar diferentes encuentros entre personajes, recuerdos y relatos muy interesantes. Los títulos de los mismos tienen cierta importancia, pues de algún modo nos van a adelantar brevemente lo que después se desarrollará.

La novela comienza presentando a Juan Barril, ciego de nacimiento y huérfano a muy temprana edad.⁷ Su rutina diaria consistía en pedir limosna, pues no tenía otra manera de conseguir dinero y alimento. Cierta día, unos hombres ricos que paseaban por el lugar donde se encontraba decidieron darle ropajes y monedas. Atendiendo a la conversación que aquellos hombres de bien mantenían, el ciego escuchó el nombre de Lázaro de Tormes. Juan Barril, muy sorprendido, preguntó y descubrió que todo el mundo conocía al muchacho y las historias que de él se contaban, pues sus aventuras fueron publicadas y expandidas por todos los lugares.

Al ver los hombres que el ciego conocía a Lázaro y no por la novela, cayeron en la cuenta de que él era uno de los personajes que aparecían, el cruel primer amo. Juan Barril se defendió pues no había sido malvado con aquel chico, sino que la historia había sido de forma contraria. Los caballeros contaron la historia del vino y de la jarra, y este la desmintió. Así pues, decidieron que el ciego les contara la historia real y llegaron a un pacto, ya que él quería conocer lo que se decía en aquel libro y llegar a entender por qué Lázaro había hablado de él de tal manera. Así pues, el Señor Rojas decide invitar a Juan a su casa para continuar con la conversación y este acepta. Recién llegados, Rojas manda bañar y vestir al viejo ciego.

Una vez limpio, se queda dormido. Tiene un sueño en el que Lázaro le quita la comida de las manos. En este capítulo, confiesa que es ciego, pero cuando sueña tiene

⁶ ALONSO, Eduardo, *Palos de ciego*, Madrid, Ediciones SM, 2001. En adelante aparecerá la obra citada en el texto con el apellido del autor y la página en la que se encuentra.

⁷ A lo largo de la novela *Palos de ciego* se darán diferentes apuntes describiendo a Juan Barril, el protagonista. Más adelante haremos una breve recopilación para conocer mejor a este personaje.

visiones. Juan comienza a contar la última acción malvada que le hizo Lázaro, pero la verdadera, no la que aparecía en ese libro que se había difundido. Cuenta la historia de cómo Lázaro hace que confíe en él para esquivar un charco de agua, pero realmente lo que pretende es que se dé con un poste, quedando este inconsciente. Mientras piensa en la historia, aparece la hija pequeña de Rojas, Dorotea, con quién juega a adivinar quién acababa de marchar de la casa⁸. Había marchado el joven y apuesto profesor de latín, del que ella estaba enamorada. Continuaron hablando hasta que Constanza, la sirvienta, llamó a la niña. Allí volvió a quedarse Juan solo, imaginando cómo sería su comida y su conversación con el caballero, pensando en cómo alargar las historias cuanto pudiera, para poder quedarse más tiempo, y por tanto poder comer más.

Esperando recordaba aventuras, como cuando se encontró con un soldado de Hernán Cortés. Más tarde, apareció Rojas junto a un médico, ya que su mujer estaba enferma. Se sentaron en la mesa queriendo escuchar las historias de Juan, quien todavía no había probado bocado, pues para ganarse la comida, primero debía hablar. Contó entonces cómo había conocido a Lázaro. El chico tenía nueve años de edad, estaba mendigando, mientras unos hombres se reían de él por su madre. Entonces Juan decidió llevárselo y darle de comer. Le acompañaba a todas partes, tenía buen corazón, unas veces lo llamaba tío y otras padrino. Llevó al niño con la madre, quién intentó vendérselo. Finalmente, terminó la historia explicando que la mala madre dejó que se llevara a Lázaro como guía. El médico entonces, preguntó el porqué del toro de piedra. El ciego no sabía de qué hablaban por lo que sacó el libro de Lazarillo donde aparecía la historia. Tras la lectura del relato, Juan niega rotundamente lo sucedido. Comenta que le dio un golpecillo para que aprendiera que no debe fiarse de nadie, pero sí ser leal a quien te quiere.

Es entonces, en este punto de la novela cuando comienza a retratar a Lázaro como tramposo y mentiroso.

Estando todavía en casa de Rojas, escucha a Constanza, la sirvienta, cantar una copla con la que deja entrever que conocía a Lázaro.

Con la noche viene,
mi pregonero,
que de noche viene,

⁸ El ciego quiere saber quién se ha ido y Dorotea le dice que lo adivine, por lo que mantienen una larga conversación.

En el siguiente capítulo «Persecución a ciegas» Juan Barril narra lo mal que duermen las personas viejas, y lo mucho que dormía Lázaro. Con ello, recuerda un día en el que estuvieron de caminata y el joven se quedó dormido de pie, al ser él quién guiaba, cayeron en una cuneta.

Después de haber descansado un rato, Juan decide dar una vuelta por la ciudad. Percibe como alguien le sigue. En la plaza escucha un pregonero y cree que es Lázaro. Continúa el camino y cada vez está más convencido de que es el pregonero quien le persigue. Entra en un bar y comienza a contar mentiras, pensando que Lázaro está escuchando. Es entonces cuando cuenta la historia de las uvas. Juan Barril, para hacer ver a su joven destrón que siempre va a ir un paso por delante de él, decide contarle un cuento. Finalmente, tras permanecer un rato en la taberna, pone rumbo otra vez a casa de Rojas.

Juan vuelve a la casa de Rojas, donde se encuentra con el médico. Le cuenta una de las historias con Lázaro, la cual tiene que ver con un lobo.

Más tarde, llaman a Juan para cenar con los sirvientes. Mientras tanto, escucha como el médico receta algún remedio para la enfermedad de su mujer. Comenzando entonces una larga charla sobre la ciencia de las enfermedades. Juan, contrario a todas esas ideas, intenta rebatirle. Cortando todo esto, Rojas le pide que continúe con las historias de Lázaro, teniendo interés especial por la famosa historia del nabo.

Juan narra lo embustero que era Lázaro. Por su culpa todos lo consideran «avaro y cruel», pero no es así, él considera que es «previsor y justiciero». Reconoce que alguna zorra o bofetada merecida sí que le había dado a su destrón, y si le dejaba alguna noche sin cenar era porque había hecho algo mal y quería que aprendiera. Para Juan, Lázaro era un ladrón y un pícaro, por lo que a lo largo de la novela pone como ejemplos de conducta a sus padres, pues estaban marcados negativamente. Se decía que su padre era ladrón y su madre prostituta.

El señor Rojas y el médico proponen leer los diferentes relatos que Lázaro cuenta en su libro y entonces vaya modificando lo que dice ser mentira. Sin embargo, antes de que esto ocurra decide que quiere comer. Le gastan una broma con un huevo y recuerda en su mente una historia con Lázaro. Rojas le dice que si quiere comer, primero debe hablar, y para ello debe contar su verdad. Relata una historia en la que

casi pierde su vida en Segovia. Pero Rojas le interrumpe, diciendo que primero le aclare el episodio del nabo. El ciego escucha atentamente, llegando a decir que si no le tuviera tanta rabia a Lázaro, el libro incluso sería gracioso de leer. Juan Barril justifica el suceso del nabo diciendo que eso era puro teatro, una farsa, una comedia que ambos realizaban para poder comer, ya que pasaban muchísimo hambre. Sin embargo, una tarde, un hombre se dio cuenta de lo que estaban haciendo y para que la gente no se sintiera estafada tuvieron que representarlo de forma real. Tras contar la historia, Rojas pide que le sirvan la cena y después manda a todos a dormir.

El protagonista cada vez ve más difícil alargar las historias para pasar más tiempo viviendo en casa de Rojas. Juan alerta que va a contar una historia, quizás la más importante de toda su obra, que no aparece en el libro de Lázaro. Es muy amarga, ya que en ella se cuenta cómo perdió al amor de su vida, Marta Terrón. Cierta día, Juan y Lázaro se encontraban en la plaza pidiendo limosna, como era habitual. Muchas veces pedían dinero a cambio de curas y rezos, por lo que engañaban a la gente. Apareció entonces una joven adinerada, según la descripción que el destrón le dio al ciego, pidiendo ayuda. Para ello debían acompañarla a casa. Allí, mientras Lázaro vigilaba en la calle, la joven le contó su vida. Era la mayor de cuatro hermanas y el padre siempre había querido un hijo varón que le ayudara en el campo, y como nunca llegó, ella ejercía esa función. Cuando creció, la vendió a un hombre con tres hijos, quién se enamoró mucho de ella y se casaron. Como la joven era tan bella, conforme crecía iba en aumento, el marido incluso celoso de sus hijos, a los que llegó a echar de casa, no le dejaba salir de casa. El marido quería que se quedara en cinta y ambos tenían tantas ansias, que tuvo un embarazo psicológico. Fue por eso por lo que fue a buscar al ciego, quería una cura. Juan Barril, se enamoró de ella ya en el primer encuentro, pero cada vez se encontraban en más ocasiones, lo que hacía más difícil separarse de ella. Siguieron viéndose y manteniendo una relación amorosa. Pero todo se torció un día en el que el marido apareció en casa, mientras estaban conversando y le explicaron que era el encargado de curarla. Sin embargo, el marido no los creyó. Fingiendo un día que partía de viaje, compró a Lázaro con escudos, quien traicionó al ciego y ayudando así a descubrir a los amantes. Juan tuvo que salir corriendo y perdiendo así el amor de su vida.

Juan cuenta una noche en casa de los Rojas. Relata las diferentes inoportunas confusiones que tiene. En primer lugar confunde a la mujer de Rojas con Constanza, a la que acosa, sin saber que es ella y después se esconde. Y piensa que el profesor de

latín es su destrón Lázaro, al que deja moribundo. Además de esto, Dorotea intenta besarle, pues lo confunde con el profesor.

Es en este capítulo donde nos cuenta algunos aspectos profundos sobre él. Juan es ciego de nacimiento, pero gracias a los ruidos puede avecinar las cosas. Con la precisión de sonidos ha podido salvar su vida en numerosas ocasiones. Relata algunas de ellas, ocurridas después de que Lázaro le abandonara. Se define como ciego que puede ver los ruidos.

Continúa narrando lo que ocurre esa noche. Cuando decide irse a su habitación, se cruza con Constanza. En ese momento el pasillo apenas tiene luz y la sirvienta confundiéndolo con Lázaro le besa. Al darse cuenta de la realidad, decide contarle la verdad, reconociendo que conoce a Lázaro, Constanza había quedado con él esa noche, el destrón le dijo que se colaría en la casa y se encontrarían, pero finalmente no ocurrió así.

El ciego está dispuesto a conocer algunas cosas de su antiguo guía, por lo que le cuenta que está casado, pero su mujer le es infiel y que ahora se dedica a pregonar vinos. Es en ese momento, después de la conversación con Constanza, en el que Juan Barril decide escribir un libro como hizo Lázaro. El ciego parte hacia su habitación, cuando vuelve a encontrarse con la mujer de Rojas, quien se asusta al verlo y vuelve a desmayarse. Comienzan otra vez los gritos, pero Juan consigue escapar. Es entonces cuando se produce la anagnórisis. El protagonista se encuentra con Lázaro, después de 20 años, en un momento en el que ambos están escondidos temiendo por su vida. Juntos escapan por la ventana, ayudándose y deciden ir a celebrar su reencuentro. Así pues, la huida de Juan y Lázaro de la casa de Rojas vuelve a unir el destino de ambos.

Es a partir de este momento cuando las aventuras que se narren en *Palos de ciego* serán protagonizadas por ambos personajes.

Huyendo, llegan a un burdel, donde se presenta una señora muy antipática. Describe el lugar detalladamente. Se dirigen a una sala amplia donde se está disputando una partida de cartas y Lázaro se une. Ahí cuenta lo ocurrido, pero como en la mayoría de ocasiones lo hace mintiendo. Narra cómo fue capaz de amansar al animal de Rojas de tal manera que hasta el propio ciego quiere saber el final de la historia, aun sabiendo que es un embuste. Juan recuerda lo bien que se llevaba con los animales Lázaro, sobre todo con los perros. Cuando eran destrón y guía acogieron a un perro al que llamaron «Caíno» y Lázaro le enseñó muchísimas habilidades.

Mientras tanto, en el burdel, comienzan a beber unas copas, a contar cosas de sus vidas y a recordar viejos tiempos. Lázaro quiere saber por qué estaba en casa de Rojas y este le miente diciéndole que era por su ciencia, su mujer precisaba de ella para la enfermedad que padecía. Intenta tirarle de la lengua para que él cuente el porqué de la escritura de su libro, sin llegar a reconocer nada. El viejo escuchaba atentamente lo que le contaba sobre su vida, sabía que la mayoría de las cosas eran mentiras, pero no podía explicarse por qué lo hacía. Finalmente, comprende que Lázaro está mintiendo para que le dé su aprecio, pues para él era como su padre. Dejando la conversación, Lázaro vuelve a la partida de cartas. Aparece entonces una de las chicas, conocida como Lucinda. Al escuchar su voz, Juan descubre que es Marta Terrón. Mantienen una conversación y finalmente, ambos se dirigen a una habitación, donde hacen el amor apasionadamente. Allí, Marta le cuenta a Juan todo lo que le había ocurrido. El marido acabó encerrándola. Los hijos mataron al padre y abusaron de ella. Así que encontrándose sola, sin casa ni familia se metió a este oficio. Sin embargo, ella quería terminar con todo esto y comprarse una casa con sus ahorros. Después de la conversación ambos se despiden apenadamente.

Juan y Lázaro se encuentran en Sevilla y quieren ir a las Indias, a la nueva España, para poder vivir tranquilos, ya que están en busca y captura. El protagonista piensa que todas estas historias deberían formar parte de un libro y ser tan conocidas como los embustes de Lázaro. Además, Lázaro no tiene por qué enterarse.

Para poder marchar de Toledo, Lázaro había dado un gran golpe consiguiendo mucho dinero, abandonando a sus "hijos" que son más del arcipreste que de él. Estando en busca y captura, deciden poner rumbo a Sevilla. Por el camino les roban, y llegan a un lugar donde los acogen, donde pasarán todo el invierno. Pero después volverán a ponerse en marcha, llegando a Sevilla, donde se prepararán para coger una embarcación para dirigirse al Nuevo Mundo.

En el título del último capítulo de *Palos de ciego* «Carta del licenciado Alonso de Oviedo, en la que cuenta cómo recibió el encargo de escribir la vida del ciego del Lazarillo» ya podemos adelantar su contenido. Alonso de Oviedo envía la obra por carta para que sea publicada. Para él, la mayor recompensa son los lectores, es decir, que sea leída. Aunque también remarca que el dinero tiene cierta importancia. En la carta explica que como en todas las obras de arte, él la ha moldeado de las bases del ciego, no es un simple copista, por lo que todos los logros deben ser para él. Cuenta como al

principio juzgó negativamente a Juan Barril, pero que más tarde, tras escuchar la historia de amor de Marta, comenzó a verle de otra manera.

Cuando Juan se encontraba en Sevilla con Lázaro, antes de partir a las Indias, decide llevar a cabo su idea. Quiere que se escriba toda la verdad sobre su vida con Lázaro. El escritor Alonso de Oviedo muy emocionado ya que se trata de un personaje que busca autor, acepta su idea. El gran inconveniente es que tenía que escribir la novela en muy poco tiempo, pues esas fueron las condiciones del ciego. Finalmente, el escritor se encontraba cansado y destrozado y comenzó hasta delirar. El ciego le prometió que cuando se lo entregara le pagaría, pero nunca lo hizo. En las últimas líneas se hablan de algunos rumores de que Lázaro y el ciego finalmente fueron arrestados, pero no se sabe con certeza.

Como hemos adelantado anteriormente, a lo largo de la novela aparecen diferentes referencias hacia Juan Barril, ya sean dichas por él mismo o por alguno de los personajes, que van creando de forma progresiva su figura. En el comienzo se describe como un hombre ciego de nacimiento, hijo de padres trabajadores, que se dedica a pedir limosna. Más adelante se nombra algo relacionado con su físico como son «recias espaldas» (Alonso, 2001: 56). También se refleja que se trata de una persona a la que le gusta estar en soledad viajando por el mundo, no pretende quedarse fijo en un lugar determinado. Llega un momento en el que muestra su enfado por ser considerado «avaro y cruel» pues él se define más bien como «previsor y justiciero» (Alonso, 2001: 67). Se asocia con el adjetivo astuto también en algunas ocasiones, aunque en otras no lo parezca. Además de ello, debemos resaltar que también se habla de «viejo verde» (Alonso, 2001: 71) por boca de Constanza, con la que presentan situaciones graciosas durante el libro, dándole toques humorísticos.

5.2. NARRADOR

Palos de ciego es una obra escrita en primera persona, contada por su propio protagonista. Es un narrador que va a contar sus experiencias y aventuras. Además de relatar los episodios a diferentes personajes, también destaca el uso de su memoria, con recuerdos que poco a poco irán aflorando.

El diálogo entre personajes es algo a lo que se va a recurrir frecuentemente en esta novela. Ya en las primeras páginas podemos apreciar su uso:

- Caballeros, caballeros, ¡aguarden, por Dios! Se detuvieron y debieron de mirarme con extrañeza supuse.

- ¿No es buena la limosna?- dijo uno de ellos

-Dios se la pague señor -dije, orientando mi cara hacia donde venía aquella voz grave y burlona-. ¿Conocen a Lázaro de Tormes? (Alonso, 2001: 9)

Cabe destacar la gran interacción que tiene con el lector, al que nombra en numerosas ocasiones. Se observa una gran complicidad, ya que busca la atención de este. Algún ejemplo de ello sería «abreviaré el desenlace, emocionado lector» (Alonso, 2001: 96), «ocioso y benévolo lector» (Alonso, 2001: 103), «atento lector» (Alonso, 2001: 116) o «sabueso y suspenso lector» (Alonso, 2001: 118).

Lazarillo de Tormes y *Palos de ciego* tienen este aspecto común, ya que ambas novelas son una narración en primera persona, en la que los protagonistas de las mismas van a contar sus aventuras. A partir de esta primera persona todo será una confesión imaginada. En ambas encontraremos un desdoblamiento del personaje. Por un lado en *Palos de ciego* encontramos el Juan Barril actor, que forma parte y protagoniza las diferentes aventuras, y por otro lado, el Juan Barril narrador, que escribe desde el presente y conoce todo lo ocurrido. De igual modo aparece este desdoblamiento actor-escritor del protagonista en la obra del siglo XVI.

Además debemos incluir que el punto de vista narrativo está afectado por lo comentado anteriormente, ya que, generalmente, se comenta de manera irónica las cosas que suceden, unas veces desde el punto de vista de actor y otras desde el narrador.

5.3. PERSONAJES

El número de personajes existentes en la obra es considerable; sin embargo, no cuentan todos con una descripción psicológica y física completa. Podemos conocer algunos detalles de ellos, pero en muchas ocasiones no con mayor profundidad. Son personajes planos, pues no evolucionan a lo largo de la trama.

El protagonista de la historia es Juan Barril, primer amo de Lázaro de Tormes, ciego de nacimiento que intenta por todos los medios dar a conocer su verdad frente a la

historia que Lázaro ha difundido. Por un lado, aparece una descripción tanto física como psicológica en las líneas del relato. Se define a sí mismo como un hombre fuerte, de espalda recia. (Alonso, 2001: 56). Dice ser un hombre «solitario y trotamundos» (Alonso, 2001: 58), «astuto» (Alonso, 2001: 68). En todo momento intenta limpiar su imagen, la cual había quedado sucia tras la difusión del *Lazarillo*, argumentando que él no es un hombre «avaro y cruel» sino más bien «previsor y justiciero». Por otro lado, la imagen que ofrece a lo largo de la novela es la de un personaje desaliñado y sucio, ya que tienen que asearlo y darle ropajes cuando llega a casa de Rojas.

Su objetivo principal es alimentarse, pues pasa mucha hambre, por lo que decide alargar su estancia en la casa con peripecias y engaños. Por lo que de alguna manera, muestra como es un personaje que intenta vivir de los demás. También aparece su faceta más ignorante, como ocurre con la aparición del título de la obra «palos de ciego» (Alonso, 2001: 70). En este caso es en una discusión con el médico de familia. Juan intenta decir una frase hecha, pero no la sabe correctamente, quedando así como un inculto, por lo que le dicen que va dando palos de ciego.

El segundo personaje principal será Lázaro, destrón del ciego. En este caso es presentado por el propio protagonista como un hombre mentiroso y orgulloso, que en su momento le hizo la vida muy complicada. Busca aparentar, aunque no tenga los medios necesarios.

Aparecen otras figuras descritas de forma muy sencilla, que no muestran un mayor interés en nuestro análisis. Sin embargo, es preciso hablar de Constanza, la sirvienta de Rojas, quien muestra en todo momento el carácter jocoso en su máxima plenitud en la novela.

Se puede apreciar desde este momento las grandes diferencias que hay entre *Palos de ciego* y el *Lazarillo*, pues se definen de manera contradictoria los protagonistas de ambas. Por un lado, en nuestra obra encontramos una descripción favorable hacia el ciego y una actitud desafortunada en Lázaro. Por otro lado, es en la novela del siglo XVI, donde se muestran los papeles invertidos, es decir, Juan Barril como un hombre que maltrata a su destrón, y este como un joven astuto que intenta sobrevivir.

5.4. ESPACIO

Los espacios que encontramos en *Palos de ciego* van a ser variados y concretos. El protagonista comienza nombrando su lugar de origen, Alcalá (Alonso, 2001: 7). Desde el primer momento la narración nos sitúa en ciudades precisas reales, no ficticias. Gran parte de los capítulos que constituyen la novela transcurren en una misma ciudad: Toledo (Alonso, 2001: 44). Juan Barril se encuentra en este lugar pidiendo limosna, del mismo modo que la casa de Rojas, donde se centrará el relato. Encontramos algunas descripciones, aunque debemos tener en cuenta que son inventadas por Juan Barril, ciego de nacimiento.

Como hemos comentado anteriormente, la trama transcurre en Toledo, ciudad que conoce muy bien el protagonista, quien en distintas ocasiones nombra diferentes lugares como es el caso de la iglesia de San Salvador (Alonso, 2001: 44).

Tras el encuentro con su destrón Lázaro, comenzará la huida hacia Andalucía, cuyo fin es llegar a un puerto donde embarcar, pasando por diferentes lugares, como es el caso de las tierras extremeñas. Se nombrará la llegada a Sevilla, finalizando con su interés por poner rumbo hacia la Nueva España.

Del mismo modo que en el *Lazarillo*, los lugares son precisos, descritos por sus protagonistas, por lo que el espacio no es ficticio. En ambas novelas aparece un recorrido desde una ciudad a otra, pasando por distintos lugares.

5.5. TIEMPO

El tiempo externo de la obra es impreciso, no se da un año concreto dentro de *Palos de ciego*. Sin embargo, podemos situarlo aproximadamente tras haberse publicado el *Lazarillo*, es decir, poco después de 1554. Esto se debe a que a lo largo del relato encontramos diferentes referencias a dicha obra, la cual había sido leída por muchos lectores y difundida por numerosos lugares. El *Lazarillo* será el ancla de esta novela, pues todo va a girar en torno a esta obra y su protagonista. Otro aspecto por el que sabemos aproximadamente el tiempo externo de la obra es la aparición del personaje Lázaro de Tormes en *Palos de ciego*. Su función dentro de la novela será fundamental. Este aparece una vez ya adulto, habiéndose ya publicado sus aventuras. El tiempo en

ambas obras viene marcado por la sociedad, ya que aparece reflejada de forma muy detallada.

En lo que respecta al tiempo interno, tampoco es concreto. Aunque existen algunas retrospectivas al pasado que sirven para justificar algún hecho presente, la línea temporal en la que se suele mover la acción es la del ahora. Los saltos al pasado tendrán que ver con momentos específicos en los que Juan Barril cuenta algún suceso ocurrido con Lázaro, intentando justificar o desmentir lo citado anteriormente en el *Lazarillo*.

La historia comienza con Juan Barril en una plaza pidiendo limosna y presentándose. Por allí aparecen unos caballeros, con los que mantendrá continuas discusiones sobre el recién aparecido relato de Lázaro de Tormes. El tiempo de la acción se desarrolla de forma mayoritaria en casa de Fernando de Rojas, uno de los caballeros, donde Juan debate las diferentes posturas acerca de las historias que aparecen en el *Lazarillo* a cambio de alimento. La suma aproximada del tiempo de estos hechos dentro de la novela se extiende a unos cuantos días. Encontramos una división muy interesante en dos partes. Por un lado, del descubrimiento de la publicación del *Lazarillo* al encuentro con Lázaro, apenas concurren pocos días. Sin embargo, el tiempo para contar estos sucesos transcurre con mucha lentitud. Por otro lado, la huida de ambos debido a su persecución hasta la marcha a la Nueva España, algo que se extiende mucho más que lo anterior en el tiempo, pero que al contrario, ocupa un número mucho más reducido de líneas en *Palos de ciego*.

Mientras que el tiempo en la obra de Eduardo Alonso es reducido, pues nos muestra un momento concreto de la vida de Juan, en el *Lazarillo* es mucho más extenso, ya que es una cronología de veinticinco o treinta años, desde la infancia de Lázaro hasta su madurez.

6. PALOS DE CIEGO Y EL LAZARILLO

6.1. COMPARACIÓN DE LOS RELATOS EN AMBAS NOVELAS

En *Palos de ciego* de Eduardo Alonso vemos episodios contados en primera persona por el ciego. Algunos de ellos aparecen en *Lazarillo de Tormes* relatados de diferentes maneras, otros ni siquiera aparecen, lo que da gran interés a la novela.

Muchos de estos sucesos los cuenta el propio protagonista a los diferentes personajes que aparecen como son Rojas o Constanza. Sin embargo, muchos otros son imaginados y recordados en su memoria. Son episodios que rememora, los cuales tienen gran interés por lo que decide plasmarlos en el texto. Con ello pretende dar la vuelta a lo que la gente puede pensar de él y demostrar que el verdadero cruel de la historia es Lázaro.

El primer relato del *Lazarillo de Tormes* es el de la jarra y el vino (*Lazarillo*, 2010: 31). En la obra del siglo XVI, se cuenta cómo el niño tuvo que hacer un agujero en una jarra para poder beber vino, ya que su primer amo, el ciego, era tan tacaño que nunca le dejaba catarlo. Un día, al darse cuenta del engaño, este le dio un golpe con el mismo jarro en los dientes, causándole gran herida y dolor. Sin embargo, en el primer capítulo de *Palos de ciego*, cuando le recuerdan los dos caballeros tal episodio, Juan lo desmiente. Según el ciego, Lázaro es un embustero y la historia no tiene nada de realidad, pues siempre le daba de comer y de beber. En este caso, ya observamos una de las peripecias que Lázaro tiene que llevar a cabo para poder beber, ya que según nos cuenta en su autobiografía, si no hacía estas acciones moriría de hambre y sed. Este suceso no se encuentra muy alejado de su amo Juan, pues en nuestra lectura también encontramos engaños por parte del protagonista para conseguir comida, como es alargar las historias de Lázaro para permanecer más tiempo en casa de Rojas. Por ello, se muestra desde un principio que ambos pícaros son muy semejantes, aunque uno quiera dejar de malvado al otro constantemente.

Juan Barril nos relata con mucho detalle lo que él llama «última perrería» (Alonso, 2001: 21). Cuenta la historia de cómo Lázaro (*Lazarillo*, 2010: 44), un día lluvioso, colocó al ciego frente a un poste e hizo que confiase en él, saltando y dándose de bruces contra él, ya que le había dicho que tenía que dar un brinco a la otra orilla

porque había un charco. Fue un golpe muy fuerte, en el que Juan Barril quedó medio muerto.

En *Palos de ciego*, el protagonista cuenta cómo encontró a su destrón. Conoció al pequeño Lázaro una mañana muy fría, el ciego intentaba entrar en calor en un portal cuando vio que estaba pidiendo pan y limosnas. Decidió llevarse al niño y darle de comer, ya que había unos hombres riéndose de sus desgracias. Comenzó entonces Lázaro a acompañarlo a todos los lugares a los que iba, incluso lo llamaba tío. La madre intentó venderle a su hijo, pero el ciego se opuso a ello. Finalmente, Juan se llevó al niño como guía. En el *Lazarillo* también vamos a encontrar unas líneas en las que se narra cómo fue este encuentro (*Lazarillo*, 2010: 21). El protagonista cuenta que conoció a su amo un día en el que este pasó por el mesón, lugar donde su madre trabajaba, y pidió que fuera su guía. Lázaro cuenta cómo su madre tuvo que dejarle con él por su bien, para que se convirtiese en un buen hombre, como lo había sido su padre. Además, le rogó al ciego que lo tratara de buenas maneras y que cuidara de él. Por lo tanto, aquí vemos como comienzan las diferencias entre una y otra versión. Por un lado, vamos a ver como Lázaro intenta darle un matiz muy distinto, en el que él se convierte en un hijo muy querido, con unos buenos padres, que tienen que dejarle marchar para que crezca en un lugar mejor. Por otro lado, en la versión que cuenta el ciego, la madre quiere quitarse de encima por toda costa a su hijo, y deja que se lo lleve.

Lázaro era hijo de un matrimonio muy marcado negativamente, pues el padre fue encarcelado por ladrón y la madre era considerada prostituta. De la misma manera, en el *Lazarillo de Tormes*, ya desde un principio es el propio protagonista, Lázaro, quien dice que su padre fue encarcelado, pero lo cuenta de una manera muy diferente, como si de algo normal se tratase. Por otro lado, Lázaro no es consciente de a lo que realmente se dedica su madre. Por ello, aquí encontramos las primeras diferencias, ya que vemos diferentes matices a la hora de contar la misma historia cuando se habla del padre y la inocencia de Lázaro en cuanto a las acciones de la madre.

En *Palos de ciego*, Juan Barril, recuerda una breve anécdota junto a su destrón. Lázaro era muy dormilón y siempre se quedaba dormido, daba igual el lugar o la postura. Un día, mientras le guiaba, se quedó dormido de pie, lo que hizo que ambos cayeran en una zanja. El motivo de pensar en esta historia es demostrar que todas las

barbaridades que salían de su boca hacia Lázaro eran motivadas por algo. Durante el tiempo que el niño hizo de guía, Juan reconoce que de su boca salieron muchas malas palabras, pero porque Lázaro generaba todas esas situaciones con sus engaños y su picardía. Además de ello, recalca en todo momento, que para él fue como su hijo, lo quería mucho y en ningún momento hizo nada que lo pudiera perjudicar.

Cuando se encuentran en casa del hidalgo, comenzaron a leer unas líneas del libro de la historia de Lázaro:

Salimos de Salamanca, y, llegando al puente, está a la entrada de ella un animal de piedra, que casi tiene forma de toro, y el ciego mandome que llegase cerca del animal, y allí puesto, me dijo: "Lázaro, llega el oído a ese toro y oirás gran ruido dentro del". Yo, simplemente, llegué, creyendo ser así. Y como sintió que tenía la cabeza par de la piedra, afirmó recio la mano y diome una gran calabazada en el diablo del toro, que más de tres días me duró el dolor de la cornada, y díjome: "Necio, aprende que el mozo de un ciego un punto ha de saber más que el diablo". Y rio mucho la burla.⁹ (Alonso, 2001: 38)

Podemos observar cómo es una cita en la que todas las palabras que se leen se encuentran de la misma manera en el propio *Lazarillo* (*Lazarillo*, 2010: 22-23).

En esta novela aparecen diferentes episodios que el ciego recuerda, los cuales no encontramos en el libro del *Lazarillo*. Uno de ellos es cuando recuerda un diálogo que mantiene con Lázaro, en el que le pregunta que es lo que está viendo. Esto sucede porque como bien sabemos Juan es ciego y no puede ver nada. En este relato, el ciego muestra sus grandes dotes desarrolladas, pues ya que no puede ver nada desarrolla otras facultades que le permiten apreciar ciertas cosas. Esto se muestra cuando Juan pregunta a Lázaro qué es lo que ve:

-Lázaro, ¿qué ves?
Y él me decía: veo a un caballero bien vestido, con espada al cinto, sombrero ancho, botas de caña y andares soberbios.
-¿Y qué más ves, muchacho?
-¿Nada más, padrino.

⁹ Aparece en el *Lazarillo* de la edición de Cátedra en la página 22-23 y en *Palos de ciego* página 38.

¿Cómo que nada más, Lázaro? ¡Estas más ciego que yo! ¿No ves que es un hidalgo? ¿No ves que camina como un pavo? ¿Ves su orgullo? Pues te digo, Lázaro, que todo es apariencia, y que ese hidalgo es pobre como una rata. No nos conviene.
-Veoveo, tío. (Alonso, 2001: 46)

En el momento en el que se encuentra en la taberna, recuerda el cuento de «la sisa de las uvas» (Alonso, 2001: 51) que le contó a Lázaro. Un joven destrón y su amo ciego iban de camino con un racimo de uvas, prometiendo ambos comerlas de una a una. En un momento determinado, el ciego se dispone a poner a prueba al chico y decide comerlas de dos en dos. Viendo que este no pone ninguna pega le dice que sabe que se las está comiendo de tres en tres, pues él había comenzado a comer más y en ningún momento había dicho nada. Contando esta historia, lo que realmente pretende Juan barril es hacer ver al chico, que por mucho que él no vea, siempre va a ir un paso por delante de él, ya que abunda de ingenio.

Estando con el Doctor Marañón, Juan Barril decide contarle una historia que le sucedió con su destrón estando andando por los caminos. Era un día muy frío, estaban caminando hacia Ávila, cuando encontraron muchos cuervos que hacían gran alboroto. El ciego le quitó importancia a esto, pero de repente delante de ellos apareció un gran lobo. Alborotados por el miedo comenzaron a correr, pero esto no sirvió de nada. Decidieron cantar para esconder su miedo, cosa que tampoco logró ahuyentar al lobo. Finalmente, a Juan se le ocurrió hacer una gran tamborada con las cazuelas, lo que hizo que la gran bestia saliera corriendo. Este es otro de los episodios que el ciego va recordando poco a poco que no se mencionan en el *Lazarillo*, por lo que conlleva tener una lectura diferente de cosas nuevas nunca contadas anteriormente.

Llega un momento en la novela, en el que el Señor Rojas decide ir leyendo los diferentes episodios que Lázaro ha contado en su libro y que por consiguiente, Juan Barril los desmienta o los confirme, explicando su propia versión de los hechos. Juan comienza con un breve relato sobre un viaje, pero en seguida le interrumpe Rojas, ya que está muy interesado en que le aclare la situación del nabo. Comienza a contarse lo que decía el *Lazarillo*. El ciego puso con mucho empeño una longaniza a cocer, y mandó a su destrón a la taberna a por vino. Lázaro tuvo la idea de cambiar la longaniza

por un nabo sin que se diera cuenta y así lo hizo. Cuando regresó de coger el vino, el ciego comenzó a comer y se dio cuenta del engaño y entró en cólera. Metió la nariz en su boca para oler los restos de la longaniza, lo que le hizo vomitar. Fue un episodio muy violento. El ciego escucha atentamente, llegando a decir que si no le tuviera tanta rabia a Lázaro, incluso sería gracioso de leer. Juan Barril se justifica diciendo que eso era puro teatro, una farsa, una comedia que ambos realizaban para poder comer, ya que pasaban muchísimo hambre. Un día, sin embargo, un hombre se dio cuenta de lo que estaban haciendo y la gente muy enfadada, sintiéndose estafada, hicieron que la representación fuera real. Por ello, Lázaro vomitó, pero no dejaba de ser teatro. Encontramos aquí una diferencia muy importante, mientras que en ambas novelas se reconoce el episodio, el *Lazarillo* dice que es algo que ocurrió de verdad, por la maldad del ciego para castigar al destrón por su engaño (*Lazarillo*, 2010: 39). Sin embargo en *Palos de ciego*, se descubre que en realidad era una trama de ambos para conseguir dinero.

Quizás la historia más interesante, que no aparece en el *Lazarillo*, pero sí en *Palos de ciego*, es la contada por su propio protagonista. Pertenece al capítulo siete «El celoso segoviano» (Alonso, 2001: 81¹), en el que se relata la historia de amor y desamor del ciego. Como hemos comentado anteriormente cuando desarrollábamos la trama de la novela, Juan Barril, conoce al amor de su vida, Marta Terrón, pero Lázaro se interpone entre ellos. Una vez más intenta justificar esa rabia que tiene hacia su destrón. La novela intenta, constantemente, quitarle veracidad a los relatos que Lázaro había contado. Además de ello, incluye algunas historias con las que demuestra que quién realmente tenía maldad no era él, sino Lázaro.

Palos de ciego es una novela en la que se cuenta parte de la vida del ciego. Las diferencias en los episodios son muy notables. Por un lado, encontramos relatos que el ciego no reconoce, es decir que niega que hayan ocurrido rotundamente. Por otro lado, vamos a ver diferentes historias que sí reconoce su existencia, pero las justifica de alguna manera u otra como hemos podido comentar anteriormente.

Además de todo esto, se incluyen ciertos episodios en los que deja ver la verdadera maldad del propio Lázaro. Intenta a través de sus palabras dejar a el que fue su destrón como un embustero, egoísta y ladrón.

6.2. CHOQUE DE PASADO Y PRESENTE

Palos de ciego es una novela escrita en 1997. Sin embargo, nos encontramos ante un texto que pretende similar el momento en el que la historia se escribe. Teniendo en cuenta que es el ciego quien cuenta los sucesos y que ya ha pasado cierto tiempo de la publicación del *Lazarillo*, podemos suponer que pretende ser algún año poco posterior a 1554. Aparecen algunos elementos muy importantes que darán cuenta del choque que se produce entre pasado y presente, lo que a su vez crea un toque humorístico. El autor cuida cada detalle, por lo que debemos pensar que estos rasgos tan interesantes son los que darán el elemento de risa a la novela.

El lenguaje que aparece en la novela de Eduardo Alonso no se asemeja al de la novela escrita en los Siglos de Oro. Por ello, encontramos el primer choque entre el pasado y la actualidad. Es una obra que quiere parecer estar anclada en el siglo XVI, sin embargo, no encontramos el castellano de este siglo, sino algo mucho más moderno y actual.

Además de esto hay varios refranes, dichos y alguna canción perteneciente a la actualidad. Todo ello, logra dar un toque muy personal y divertido a la obra.

Un ejemplo de esto es la frase «si tú me dices ven, lo dejo todo» (Alonso, 2001: 23) que aparece en *Palos de ciego*. Este verso pertenece a la canción conocida «Si tú me dices ven» de los Panchos, de 1997, el mismo año de la primera edición.

«Dentro de una cuba, con un racimo de uvas en el paladar, en el paladar» (Alonso, 2001: 46) es parte de una estrofa de la canción popular «Beber, beber», siempre muy presente en las verbenas.

También encontramos «Adiós con el corazón, que con el alma no puedo» (Alonso, 2001: 93), verso de una canción tradicional y anónima, muy conocida por todos actualmente.

«No castigues a tu cuerpo, dale alegría macarena» (Alonso, 2001: 94) aparece en la novela en forma de consejo, como si se tratase de una frase hecha. Sin embargo, podemos apreciar que se esconde uno de los versos del estribillo de la canción de Los del Río de 1995.

Aparece en *Palos de ciego* también perteneciente a la actualidad la canción de «Bésame mucho» escrita en 1940 por la pianista mexicana Consuelito Velázquez. Ha sido una canción versionada por muchos grandes cantantes, como es el caso de Sara Montiel en España. «Bésame, bésame mucho, como si fuera este día la última vez» (Alonso, 2001: 96) le dice Juan Barril a Marta cuando están juntos. El autor ha cambiado la palabra «noche» por «día» para darle un toque más humorístico.

Finalmente, en cuanto a canciones, vemos «amigos para siempre lailolailo» (Alonso, 2001: 156), verso del estribillo perteneciente a la versión de los Manolos de «All my loving» de The Beatles. Fue la canción del verano de 1992, actuando en las Olimpiadas de Barcelona.

Observamos, además, algunas expresiones que nos acercan a la actualidad pero puestas en boca de personajes de mediados del siglo XVI. Un ejemplo de ello sería la repetida «pelillos a la mar» como en «Padrino, pelillos a la mar» (Alonso, 2001: 46). Actualmente, esta expresión se emplea para terminar una disputa haciendo las paces, sin que nadie llegue a enfadarse. Otro ejemplo lo encontramos en «tirar piedras sobre tu propio tejado» (Alonso, 2001: 75) muy común en el lenguaje actual.

Otro elemento muy utilizado es el de incluir refranes. Vamos a encontrarnos a lo largo de la obra con alguno de ellos, los cuales son muy conocidos en la actualidad. Este sería el caso de «la cabra tira para el monte» (Alonso, 2001: 68), «lo que entra con la faja, sale con la mortaja» (Alonso, 2001: 68) o «la sangre se hereda y el vicio se apega» (Alonso, 2001: 68).

Los refranes que Eduardo Alonso utiliza contienen mucha caracterización, pues son el eco del lenguaje empleado a lo largo de la novela: el lenguaje picaresco y popular.

Otros aspectos relevantes que dan un toque de humor a la novela de Eduardo Alonso y que también tienen que ver con el choque entre pasado y futuro es el vocabulario con palabras como «Micifuz» (Alonso, 2001: 27). Esta forma de llamar a los gatos domésticos es muy habitual en la actualidad, por lo que casi todas las personas que escuchan o leen esta palabra la relacionan con este animal. También encontramos el verbo «acojonar» (Alonso, 2001: 32), la expresión «que os zurzan» (Alonso, 2001: 44), «trolas» (Alonso, 2001: 59).

Todo este tipo de léxico nos va a acercar un poco más al presente, aunque tengamos la vista puesta en el siglo XVI, causando un toque muy singular a la obra.

6.3. COMPLICIDAD CON EL LECTOR

En *palos de ciego* vemos una intención clara del autor en crear complicidad con los lectores. Al final de la obra, como hemos comentado anteriormente nos muestra que parte de la finalidad de esta obra es entretener a los lectores, pues el mayor reconocimiento sería que la gente la leyese, conociese las historias y les gustara.

Además de esto, vamos a encontrar frases del autor que se dirige directamente a los lectores como ocurre en «te emplazo a que en los capítulos» (Alonso, 2001: 41), «abreviaré el desenlace, emocionado lector» (Alonso, 2001: 96), «ocioso y benévolo lector» (Alonso, 2001: 103), «atento lector» (Alonso, 2001: 116) o «sabueso y suspenso lector» (Alonso, 2001: 118).

7. CONCLUSIONES

Palos de ciego de Eduardo Alonso (1997) es una novela que narra las aventuras del *Lazarillo de Tormes*, pero contadas desde el punto de vista del ciego. Es ahora cuando se va a desmentir todo lo que Lázaro escribió en su obra y expandió por todas partes. Juan Barril, en todo momento demuestra que Lázaro ha sido para él como un hijo, al que siempre cuidó y dio su aprecio. Reconoce en alguna ocasión haberle insultado o haberle dado alguna zorra, pero siempre con una buena intención, pues buscaba que aprendiera la lección. Expresa no haberle privado nunca de alimento, sino más bien al contrario, pues Lázaro nunca dejaba de tener hambre. De cierto modo, intenta tornar las cosas, dejando a su destrón como un mentiroso, para despegarse de lo que las malas lenguas decían de él.

En esta obra se aprecia un humor bufonesco, de la misma manera que ocurre en la novela picaresca del siglo XVI. En ella vemos diferentes episodios en los que se recurre a la violencia y a la humillación. Todo hombre de esa época se rige por el sentimiento de superioridad, intentando dejar en ridículo al que tiene al lado, algo que se plasmará en ambas novelas. Se crea así la risa bufonesca, provocando el entretenimiento del lector. Sin embargo, el humor bufonesco está mucho más presente en *Lazarillo de Tormes*. Además, encontramos mucha más violencia y humillación en la obra del siglo XVI.

Aparecen diferencias y afinidades con el *Lazarillo de Tormes*. Muchos de los episodios que Rojas le pregunta a Juan Barril los niega, pues dice no haber ocurrido nunca, ya que suelen ser episodios muy violentos, como es el de la jarra y el vino, con el que el ciego deja herido al niño. En otras ocasiones, nos encontraremos con la afirmación de algunas historias, pero siempre matizando y cambiando su objetivo. Este sería el caso de la historia del nabo. El ciego intenta que la gente no vea la faceta negativa con la que se le plasma, corrigiendo las historias. Por último, también encontraremos narraciones de episodios que nunca habían sido contados antes en la obra del siglo XVI, dando fuerza a su argumento y dejando en muy mal lugar a Lázaro. Este es el caso por ejemplo de cuando el ciego conoció Marta, el amor de su vida, a la que perdió por culpa de Lázaro. A través de estos episodios refuerza la imagen negativa de pícaro y embustero de Lázaro.

Consideramos a los dos personajes pícaros, tanto Lázaro como Juan. Intentan justificar sus acciones constantemente a través de sus textos, dejando en peor lugar a su compañero. Sin embargo, debemos insistir en que ambos son iguales. Roban y engañan a su antojo al resto de personas, sin importarles nada más, ya que son egoístas por naturaleza e intentan satisfacer sus propias necesidades. Juan Barril lamenta que Lázaro siempre busque de forma ingeniosa la forma de comer, pero debemos apuntar que él, en todo momento, está pensando cómo alargar su estancia en la casa de Rojas para alimentarse lo máximo posible. Por ello, son dos personajes pícaros muy parecidos, aunque ambos intentan diferenciarse el uno del otro. Cuentan cada uno las miserias del otro en sus libros, siempre de forma escondida, pues Juan Barril no sabía la existencia de la novela hasta que escucha a los dos caballeros hablar, y por otro lado, cuando decide escribir su propia vida, decide no contarle nada a Lázaro.

El tema del hambre, del mismo modo que en *Lazarillo*, está presente a lo largo de toda la narración. Además, aparece como tema recurrente el de la honra, haciéndose notable en ambas obras. Esta es, sin duda, una de las características más importantes de la novela picaresca del siglo XVI, en cuanto a que busca plasmar de forma satírica la sociedad del momento.

La novela picaresca está definida por la autobiografía ficticia, algo notable en *Palos de ciego*. A través de los capítulos el protagonista, cuenta su historia, intentando justificar los diferentes episodios que aparecen en el *Lazarillo*. Juan cuenta su verdad. Sin embargo, esta realidad es parcial, pues el pícaro siempre contará al lector lo que quiere que sepa, veremos el mundo que le rodea como él quiere que lo veamos. A todo ello, debemos añadirle un tono jocoso existente a lo largo de toda la novela, lo que aporta entretenimiento para el lector. El lenguaje en todo momento es coloquial, pues la obra está narrada en primera persona por un personaje que pertenece a la clase social más baja. Además de ello, encontramos un choque entre pasado y actualidad, pues en diversas ocasiones aparecen algunos aspectos que relacionamos con la actualidad, insertos en un relato que quiere aparentar ser del siglo XVI.

En numerosas ocasiones el autor, Eduardo Alonso, da por hecho que se ha realizado una lectura con anterioridad del *Lazarillo*, por lo que para entender este libro

se ha tenido que leer y conocer los diferentes episodios, cosa no muy complicada pues es uno de los libros más importantes y conocidos de la Literatura española de los Siglos de Oro. Para poder comprender la disputa que llevan a cabo Lázaro y Juan, en cuanto a lavar su imagen, se debe conocer cuidadosamente los relatos que aparecen en la obra del siglo XVI, pues algunos sucesos se desmienten y otros se matizan según sean convenientes. Por lo que se debe tener muy presente ambas lecturas. Además de ello, a lo largo de las líneas de *Palos de ciego*, encontramos diferentes referencias tanto literarias como de canciones, refranes, etc., muy actuales. El lector reconocerá constantemente lo que ya conoce a lo largo de la novela.

Por todo lo comentado anteriormente, creo que *Palos de ciego* es una obra muy interesante merecedora de un análisis profundo, en la que se muestra un punto de vista diferente de lo que todo el mundo conoce, como son las historias de Lázaro y el ciego.

8. BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA PRIMARIA

ALONSO, Eduardo, *El insomnio de una noche de invierno*, Barcelona, Anagrama, 1984.

ALONSO, Eduardo, *Palos de ciego*, Madrid, Acento Editorial, 1998.

ALONSO, Eduardo, *Palos de ciego*, Madrid, Ediciones SM, 2001.

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

ANÓNIMO, *Lazarillo de Tormes*, Madrid, Cátedra, 2010, ed. de F. Rico.

BATAILLON, Marcel, *El sentido del «Lazarillo de Tormes»*, París, Editions Espagnoles, 1954.

DARNIS, Pierre, *La picaresca en su centro: Guzmán de Alfarache y los orígenes de un género*, Toulouse, Universitaires du Midi, 2015.

JONES, R. O, *Historia de la literatura española. Vol. 2, Siglo de Oro: prosa y poesía (siglos XVI y XVII)*, Barcelona, Ariel, 1985.

LAURENTI, Joseph L., *Estudios sobre la novela picaresca español*, Madrid, CSIC, 1970.

LÁZARO CARRETER, Fernando, *Para una revisión del concepto «novela picaresca»*, Alicante, 2011, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/para-una-revision-del-concepto-novela-picaresca/html/aaae16f4-a0fe-11e1-b1fb-00163ebf5e63_4.html#I_0> [Última consulta: 09/08/2017]

LUENGO ALMENA, J. Luis, «Metaficción y lectura juvenil: la sobreinterpretación

intertextual en una novela histórico-literaria (experiencia didáctica) », *Lenguaje y textos*, La Coruña, 18, 2002, pp.87-99.

PARKER, Alexander A., *Los pícaros en la literatura: la novela picaresca en España y Europa (1599-1753)*, Madrid, Gredos, 1971.

RICO, Francisco, *La novela picaresca y el punto de vista*, Barcelona, Ariel, 1982.

RICO, Francisco, dir, *Historia y crítica de la Literatura Española*, Barcelona, Crítica, 1991.

RICO, Francisco, *problemas del "Lazarillo"*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2008.

<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/problemas-del-lazarillo--0/html/01bf036c-82b2-11df-acc7-002185ce6064_30.html#I_3_> [Última consulta: 08/07/2017]

RONCERO LÓPEZ, Victoriano, *De bufones y pícaros: la risa en la novela picaresca*, Pamplona, Universidad de Navarra, 2010.

RUFFINATO, Aldo, *Las dos caras del Lazarillo. Texto y Mensaje*, Madrid, Castalia, 2000.

ZAMORA VICENTE, Alonso, *Qué es la novela picaresca*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2003.

<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/qu-es-la-novela-picaresca-0/html/ff70f412-82b1-11df-acc7-002185ce6064_3.html#I_5_> [Última consulta: 16/08/2017]

ZIOMEK, Henryk, *El "Lazarillo de Tormes" y "La vida inútil de Pito Pérez": dos novelas picarescas*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2016.

<https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/03/aih_03_1_104.pdf> [Última consulta: 17/08/2017]

Página web del autor: <<http://www.eduardoalonso.net/>> [Última consulta: 12/12/2017]

